

PERCEPCIÓN DE LAS FAMILIAS
SOBRE LOS ESTEREOTIPOS DE
GÉNERO Y CONDUCTAS SEXISTAS
EN EL HOGAR.

TRABAJO DE FIN DE GRADO

JUNIO 2018

Autora:

Fátima González Llanos

Tutora:

Laura Aguilera Ávila

Grado de Trabajo Social

Universidad de La Laguna

Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación

ÍNDICE

Resumen/abstract.....	1
Introducción.....	2
1. Concepto de género.....	4
1.1. Construcción del género.....	4
1.2. Los estereotipos como representaciones culturales del género.....	6
2. Sexismo.....	9
3. Agentes de socialización del género.....	11
3.1.La familia como agente socializador.....	12
3.2. La escuela y los medios de comunicación como agentes socializadores.....	12
3.3.La publicidad como agente socializador.....	13
4. Objetivo.....	13
5. Metodología.....	13
5.1. Participantes.....	14
5.2. Técnicas e instrumentos.....	14
5.3. Procedimiento.....	15
6.Resultados.....	16
7. Discusión.....	25
8. Conclusiones.....	29
9. Referencias Bibliográficas.....	31
Anexo 1.....	35

RESUMEN

En este trabajo de fin de grado se ha llevado a cabo una investigación con el objetivo de conocer la percepción que tienen las familias sobre los estereotipos de género y conductas sexistas en el hogar. Se ha empleado una metodología cualitativa y se contó con la participación de cinco familias, cada una de ellas compuestas por ambos progenitores y con hijos o hijas con edades comprendidas entre los quince y los treinta años.

El instrumento seleccionado para la obtención de resultados fue la entrevista semi-estructurada, que proporciona más libertad y flexibilidad para profundizar en determinados temas.

Una vez realizadas las mismas, y teniendo en cuenta los aspectos teóricos acerca del tema, se obtuvieron distintos resultados y conclusiones que demuestran que las familias siguen adquiriendo y transmitiendo los estereotipos de género.

Palabras claves: estereotipos de género, sexismo, desigualdad, trabajo social.

ABSTRACT

In this end-of-grade project research has been carried out with the objective of knowing the perception that families have about gender stereotypes and sexist behavior in the home. A qualitative methodology has been used and five families participated, each composed of both parents and with children between the ages of fifteen and thirty.

The instrument selected for obtaining the results was the semi-structured interview, which provides more freedom and flexibility to delve into certain topics.

Once carried out, and taking into account the theoretical aspects about the topic different results and conclusions were obtained that show that families continue to acquire and transmit gender stereotypes.

Keywords: gender stereotypes, sexism, inequality, social work.

INTRODUCCIÓN

La asignación del rol de género es parte de un proceso cultural, que engloba actitudes sexistas y de desigualdad. Se trata de un proceso que comienza desde la infancia y que provoca que niños y niñas generen diferencias entre ellos llegando a provocar desigualdades en diversos ámbitos.

De esta manera, lo que se considera propio de la feminidad y de la masculinidad se convierte en el marco de desarrollo, tanto en ámbitos públicos como privados, lo cual genera la expectativa del cumplimiento de funciones determinadas, de acuerdo al rol otorgado.

Actualmente, se han producido numerosos avances en materia de igualdad y reformas legislativas, que han ayudado a que la mujer asuma una participación más activa en la vida social y en el mundo laboral. Sin embargo, los hombres no se han incorporado al ámbito familiar o de cuidados en la misma proporción.

No obstante, podemos llegar a considerar que se está produciendo un cambio en el que se está consiguiendo eliminar los estereotipos de género y las conductas sexistas, pues las mujeres han ganado más libertad y derechos, mientras que los hombres van perdiendo su poder y dominio.

Sin embargo, ¿Se observa este mismo avance en los hogares familiares?, esta investigación pretende conocer la percepción que tienen las familias sobre los estereotipos de género y conductas sexistas en el hogar, analizando si las familias son conscientes de ellos y de cómo se transmiten estos estereotipos en el núcleo familiar.

El presente trabajo está compuesto por varios apartados. En el primero de ellos, se expone el marco teórico en que se hay una revisión teórica sobre las aportaciones de distintos autores y autoras en materia de género, estereotipos de género, sexismo y socialización del género.

A continuación, se encuentra la metodología en la que se explica la población participante, el instrumento para realizar dicha investigación y el procedimiento que se ha llevado a cabo a lo largo del proceso de elaboración.

Por último, se halla los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, la discusión de los resultados y las conclusiones que se han extraído.

1. CONCEPTO DE GÉNERO

UNICEF (2017) define el término género como *“el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propias de varones o de mujeres. Son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales y a las especificidades que la sociedad atribuye a lo que considera “masculino” o “femenino”. Esta atribución se concreta utilizando, como medios privilegiados, la educación, el uso del lenguaje, el “ideal” de la familia heterosexual, las instituciones y la religión.”*

El concepto de género para Espinar (2009) hace referencia a las diferencias socioculturales entre hombres y mujeres construidas sobre la base biológica. Pues, mientras el término sexo alude a “las diferencias biológicas entre hombres y mujeres” (p.19), el término género hace referencia a las expectativas, roles, funciones, valores... que cada sociedad inculca y adjudica a las personas.

Por ello, podemos decir que la principal aportación de este término es el hecho de destacar la estrecha relación entre masculinidad y feminidad con los procesos de aprendizaje cultural a los que todo individuo está sometido desde su nacimiento (Bosch, 2001).

1.1. CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO

Para Gallegos (2012) el género constituye sistemas de identidades y comportamientos que al atribuir lo que deben hacer los individuos, según cuál sea su sexo, introducen una fuerte condición en sus posibilidades de desarrollo humano y les obligan a adaptarse a patrones que no siempre corresponden a sus capacidades y a sus deseos. Culturalmente, los seres humanos han adoptado ciertos patrones de conducta para diferenciar lo femenino y lo masculino.

Según este mismo autor, al educar de esta manera, estamos creando expectativas muy diferentes a unos y otras acerca de sus necesidades y de lo que pueden esperar del otro(a). De esta forma, la identidad de género es una construcción cultural cuyo contenido es variable de una cultura a otra y de un tiempo histórico a otro.

Para Gómez et al. (2001) las identidades se construyen a partir de la interiorización de la norma social imperante. Por ello, para analizar la construcción de identidades de género, podemos establecer una diferenciación conceptual clara entre lo que son roles sociales de género que son aquellos que responden a la imposición de una norma a través de los mecanismos externos de control social y las identidades de género que representan la interiorización más o menos crítica de la norma y la creación de la propia individualidad.

En lo relativo a la construcción de los roles de género podemos destacar varias teorías que la explican:

Teoría psicoanalítica Jayme y Sau (1996)

- Se realiza por identificación con la figura parental del mismo sexo.
- Esta teoría intenta dar un envoltorio científico a las diferencias entre hombre y mujeres.

Teoría del aprendizaje Eagly (1987)

- Establecen que los roles son aprendidos a través de los diferentes agentes socializadores.
- Se aprenden por castigos, refuerzos y reproducción de modelos.

Teoría cognitiva Bussey y Bandura (1999)

- Defienden que el desarrollo del género se hace en paralelo al desarrollo intelectual.
- Comienza a partir de los 5 – 6 años y es permanente.
- Se configura mediante observación e imitación.

Teoría del esquema del sexo

-Similar a la teoría anterior, sostiene que los niños y las niñas se ajustan a su auto concepto por su cultura y al patrón de conducta organizado para hombres y mujeres.

Por tanto, parte importante de nuestra identidad se va construyendo sobre la base de procesos de categorización que se van elaborando a través del agrupamiento de atributos físicos o simbólicos. Así, a través de la identificación e inclusión dentro de ciertas categorías sociales, la persona incorpora a su propia identidad elementos de auto identificación, actitudes y valores propios de dicha categoría (Gómez y colaboradores, 2001).

Referente a estas categorías Williams y colaboradores (1990) señalan seis aspectos importantes relacionados con el aprendizaje de las categorías sexuales:

- 1) aprender a identificar el sexo de las personas.
- 2) aprender a identificar el propio sexo y la constancia del género
- 3) identidad de rol de género;
- 4) aprender las características y conductas de los padres
- 5) aprender qué juegos y actividades están ligadas a cada sexo
- 6) adquirir las creencias que sobre los rasgos de personalidad distinguen a hombres y mujeres

1.2. LOS ESTEREOTIPOS COMO REPRESENTACIONES CULTURALES DE GÉNERO

Las representaciones culturales de género, según Del Valle et al. (2002), se expresan y manifiestan a través de estereotipos. Por ello, cada sociedad atribuye ciertas características a hombres y mujeres.

Por tanto, los estereotipos de género establecen la base sobre la que las personas articulan la propia existencia a partir de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura (Lagarde, 1998).

A partir de esto podemos decir que los estereotipos son la base de la construcción de la identidad de género, pues generan una percepción interiorizada que orienta y guía al sujeto en sus pensamientos, comportamientos y acciones (Jiménez, 2005).

Ortega (1998) nos proporciona una estructura aclaratoria para identificar de forma clara los estereotipos de género. Este autor reconoce cuatro de identidad que proyectan representaciones de género.

En primer lugar, el cuerpo que constituye un referente sobre el que se han articulado cualidades diferenciales otorgadas al hombre y a la mujer, ya que hemos interiorizado a través del arte y los medios de comunicación la imagen del cuerpo masculino definido en torno a la fuerza, y la imagen femenina que gira en torno a la delicadeza y debilidad.

En segundo lugar, las capacidades intelectuales se consideran tópicos de género, debido a que se atribuye un mejor desempeño en tareas técnicas, mecánicas y manuales al género masculino, mientras que se considera que el género femenino tiene mejores habilidades organizativas y cooperativas.

En tercer lugar se incluye la dimensión afectiva y emocional, en la que se otorga mayor afectividad y emotividad al género femenino y un mayor control emocional al género masculino.

Por último, las relaciones e interacciones sociales, en referencia a los modos de comunicación interpersonal. De esta forma, al género femenino se le atribuye mayor competencia comunicativa que al masculino, pues se considera a este último más introspectivo y racional que tiende a evitar manifestaciones personales y vitales.

En los siguientes cuadros podemos observar de manera más gráfica, los estereotipos de género adquiridos por hombres y mujeres, según diferentes autores:

MASCULINO	FEMENINO
Estabilidad emocional	Inestabilidad emocional
Mecanismos de autocontrol	Falta de control
Dinamismo	Pasividad
Agresividad	Ternura
Tendencia al dominio	Sumisión
Afirmación del yo	Dependencia
Aspectos afectivos poco definidos	Aspectos afectivos muy marcados
Aptitud para las ciencias	Intuición
Racionalidad	Frivolidad
Valentía	Miedo

Fuente: Sau (1998).

Cuando alguien se porta así	Si es niña se dice que es	Si es niño se dice que es
Activa	Nerviosa	Inquieto
Insistente	Terca	Tenaz
Sensible	Delicada	Afeminado
Desenvuelta	Grosera	Seguro de sí mismo
Desinhibida	Picara	Simpático

Obediente	Dócil	Débil
Temperamental	Histérica	Apasionado
Audaz	Impulsiva, actúa sin pensar	Valiente
Introversa	Tímida	Piensa bien las cosas
Curiosa	Preguntona, cotilla	Inteligente
Prudente	juiciosa	Cobarde
Si no comparte	Egoísta	Defiende lo suyo
Si no se somete	Agresiva	Fuerte
Si cambia de opinión	Caprichosa, voluble	Capaz de reconocer sus errores.

Fuente: Vázquez (2001)

La interiorización de las diferencias de género que hemos podido apreciar tiene, según Lagarde (1998), consecuencias importantes, puestos que juegan un papel trascendental en la forma de pensar, actuar e interpretar de los sujetos e incluso en la manera de relacionarse con otras personas.

De esta forma y de acuerdo a este mismo autor, los comportamientos que se esperan de nosotros e incluso las valoraciones que se hacen de las personas, vienen determinadas en gran medida por las concepciones estereotipadas de género.

2. SEXISMO

Lameidas (2002, p. 92) define el sexismo como “una actitud dirigida a las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico en función del cual se asumen diferentes características y conductas.”

Del mismo modo, Garaigordobil y Aliri (2011) entienden el sexismo como una conducta discriminatoria hacia las personas en función de su pertenencia a un sexo

biológico determinado, a partir del cual se adquieren características y conductas determinadas.

Por tanto, el sexismo origina un sistema de creencias que funciona y justifica la estructura patriarcal, en la que la mujer ocupa una posición inferior a la del hombre (Carretero, 2015)

Según Díaz-Aguado (2006) para comprender la naturaleza del sexismo es preciso tener en cuenta una serie de componen:

El componente cognitivo del sexismo se basa en confundir las diferencias biológicas propias de cada sexo con las diferencias psicológicas y sociales. El Sexismo se basa en la creencia errónea de que las diferencias de sexo son causa de las diferencias sociales y psicológicas.

El componente afectivo o valorativo se refiere a la forma sexista de construir la identidad, ya que se asocia los valores femeninos con la debilidad y la sumisión y los valores masculinos con la fuerza, el control absoluto y la dureza emocional.

Y el componente conductual del sexismo consiste en la tendencia a llevarlo a la práctica a través de la discriminación y la violencia hacia la mujer.

En los últimos años, se ha producido una distinción entre dos formas diferentes de sexismo: sexismo hostil y sexismo benevolente.

De esta forma, por sexismo hostil se entiende, se acuerdo con Garaigordobil y Aliri (2011, p. 332) “una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo”.

Por su parte, el sexismo benévolo lo podemos entender como “Un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo

(para el perceptor) y tiende a suscitar en éste conductas típicamente categorizadas como prosociales o de búsqueda de intimidad” (Glick y Fiske, 1996, p. 491).

Estos autores, Glick y Fiske, (1996) consideran que ambos tipos de sexismos giran alrededor de tres componentes: el paternalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad.

Cada componente para Rodríguez et al. (2009) reflejan una serie de creencias en las que la ambivalencia hacia las mujeres es inherente; puesto que cada uno de ellos tiene un aspecto hostil y otro benévolo; y sirve para justificar las condiciones sociales y biológicas que caracterizan las relaciones entre sexos.

Con todo esto y de acuerdo con Moya (2004) el sexismo es una de las principales creencias que genera las desigualdades entre hombres y mujeres.

3. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN DEL GÉNERO

La socialización es el “proceso que se inicia en el momento del nacimiento y perdura durante toda la vida, a través del cual las personas, en interacción con otras personas, aprendemos e interiorizamos los valores, las actitudes, las expectativas y los comportamientos característicos de la sociedad en la que hemos nacido y que nos permiten desenvolvernos” Giddens (2010, citado en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro, 2010:14).

Por su parte la socialización del género se refiere, según Alonso, Sánchez y Rodríguez (2006, p.191), a un “proceso a través del cual a lo largo de nuestro desarrollo social vamos aprendiendo conductas específicas de cada sexo, que están diferenciadas en todas las sociedades, puesto que cada sociedad establece lo que es propio de los niños y lo que es propio de las niñas.”

3.1. LA FAMILIA COMO AGENTE SOCIALIZADOR

La familia, de acuerdo con Vielma (2003), ejerce un papel fundamental como agente básico dentro del proceso de socialización y de aprendizaje desde los hábitos culturales hasta la organización cognitiva del individuo y la estructuración de su personalidad.

Espinar (2009) defiende que cuando una persona nace o incluso antes del nacimiento, ya es clasificada como niño o niña. Desde ese momento, todo su entorno estará sesgado por esa clasificación, pues la forma de tratar al niño o la niña, la información que aporten, los juguetes que le regalen, estará determinada por los estereotipos de género.

Durante, esta primera etapa de socialización, llamada socialización primaria, los niños y niñas tienden a imitar los comportamientos que observan y tienden a identificarse con las personas que los realizan.

Por ello, de acuerdo a esta misma autora Espinar (2009) las personas que rodean a los niños y niñas durante esta primera fase de socialización influirán de manera decisiva en ellos.

3.2. LA ESCUELA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO AGENTES SOCIALIZADORES.

Para Villaroel y Sánchez (2002), actualmente la familia ya no se encarga del proceso de socialización de los niños y niñas en su totalidad como podía ocurrir en otras épocas. Hoy en día existen otros agentes que tienen el mismo poder que la familia, uno de ellos es la escuela.

Esta socialización inicial que se produce en el entorno familiar es continuada por la escuela (socialización secundaria), consolidándose así, las diferencias en socialización de hombres y mujeres que a su vez contribuyen al mantenimiento de los estereotipos de género.

Referente a los medios de comunicación, influyen de una manera determinante en la percepción aspectos de género sobre nosotros/ as mismas y de las mujeres y hombres en general. De esta manera, los medios presentan unos ideales de hombres y mujeres que no se refleja con la realidad lo cual contribuye a generar identidades. Por ejemplo, modelos de belleza, mujer como objeto de deseo... (Belmonte y Guillamón, 2008).

3.3. LA PUBLICIDAD COMO AGENTE SOCIALIZADOR

La publicidad también ejerce un poder importante en el proceso de socialización, ya que podemos observar como existen spots destinados exclusivamente a niños o a niñas. Por ejemplo, se suelen emplear colores más claros o ritmos más lentos en el caso de la publicidad para las niñas, sin embargo, los spots que se dirigen a los niños aparecen frecuentemente representados por personajes dinámicos o incluso violentos, que no muestran sentimientos y que juegan a ser conductores de vehículos, mecánicos o héroes (Espinar, 2009).

En definitiva, todos los sujetos se convierten en hombres y mujeres mediante un proceso de aprendizaje de representaciones culturales de género en todos los ámbitos y en los momentos del proceso de socialización (familia, escuela, grupos de iguales, medios de comunicación, etc.) (Colas y Villaciervos, 2007).

4. OBJETIVO

El objetivo general que se pretende lograr con este trabajo es conocer es la percepción de las familias sobre los estereotipos de género y conductas sexistas en el hogar.

Para ello, como objetivos específicos se plantean:

- Conocer si las familias son conscientes de los estereotipos de género.
- Descubrir de qué forma se transmiten los estereotipos de género dentro de las familias.

5. MÉTODO

Para la realización de este trabajo de investigación se ha llevado a cabo una metodología cualitativa, mediante entrevistas, ya que se ha basado en la recogida de información a través de la observación de comportamientos y respuestas abiertas para su posterior interpretación.

5.1. PARTICIPANTES

Para la realización de esta investigación se ha seleccionado una muestra de cinco familias, cada una de ellas integradas por ambos progenitores y todas con hijos o hijas con edades comprendidas entre los 15 y 30 años de edad. Todas las entrevistas han tenido lugar en el lugar de residencia de cada familia y han tenido una duración aproximada de una hora, en función de la participación e interés de cada familia.

A continuación se explica de manera más detallada la composición de cada núcleo familiar.

La primera familia está integrada por el padre de 59 años de edad, la madre que tiene 57 años, un hijo de 25 años y tres hijas de 30, 21 y 18 años de edad. Ambos progenitores se dedican a la enseñanza y tienen una jornada laboral completa.

La segunda familia está compuesta por la el padre de 46 años, la madre que tiene 41 años, el hijo que tiene 24 años y la hija 18 años de edad. En este caso, el padre es conductor de guaguas y tiene un trabajo a jornada completa, mientras que la madre es cuidadora de niños a media jornada.

La familia número tres la forman el padre y la madre ambos de 40 años de edad y dos hijas de 22 y 17 años. Ambos progenitores trabajan en una tienda de ropa a jornada completa.

La cuarta familia está constituida por ambos progenitores de 45 y 44 años y dos hijos de 15 y 19 años. Actualmente, el padre se dedica a la construcción y la madre trabaja en la administración pública a jornada completa.

La última familia, la quinta, que ha participado en este estudio está formada por el padre de 60 años, la madre 48, dos hijos de 27 y 29 años y una hija de 23 años. En este caso, el padre está jubilado y la madre trabaja en una guardería con una jornada completa.

5.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

La técnica que se ha empleado en la elaboración de este estudio cualitativo ha sido la entrevista, cuyo guión o instrumento de recogida de datos se puede ver en el ANEXO I.

La entrevista la podemos definir como la “obtención de información a partir de una interacción comunicativa dialógica entre el investigador y el sujeto” (Herrera, 2015, p. 64).

Se trata de una entrevista semi-estructurada de elaboración propia, ya que este tipo de técnica presenta un mayor grado de flexibilidad y facilita la libertad de profundizar más en cuestiones que pueden surgir a lo largo de la misma, o incluso, ahondar más en aquellas preguntas que las familias consideren relevante o que quieran discutir.

De este modo, en la realización de las entrevistas partiendo del guión establecido que se ha estructurado en una primera parte de preguntas dirigidas a todos los miembros de la familia, posteriormente, una serie de cuestiones planteada a los progenitores y finalmente a los hijos e hijas, siempre con la posibilidad de que surgieran preguntas derivadas de la pregunta en cuestión o que alguno de los miembros opinara sobre alguna de las preguntas que iban dirigidas a otras personas.

5.3. PROCEDIMIENTO

Esta investigación se ha ido elaborando desde el mes de marzo del año 2018 hasta el mes de junio de este mismo año. Durante el primer mes se eligió el tema que se iba a

investigar, así como seleccionar y organizar la información pertinente para la elaboración del marco teórico.

Durante el mes de abril se estructuró el instrumento de investigación, el guión de la entrevista. Para ello, se elaboraron las preguntas de interés para la investigación de una manera estructurada pero con la idea de que las personas participantes pudieran opinar y participar más allá de las preguntas establecidas. Por ello se decidió realizar entrevistas semi-estructuradas en las que finalmente participaron las cinco familias descritas más arriba.

Durante el último mes de trabajo, se ha elaborado el apartado del método y se han analizado los resultados para su posterior interpretación.

6. RESULTADOS

En este apartado se exponen los resultados obtenidos mediante las entrevistas en base a los apartados por los que se estructura el guión de la entrevista, con el objetivo de conocer la percepción que tienen las mismas sobre los estereotipos de género y conductas sexistas en el hogar.

El primer bloque de preguntas formuladas estuvo dirigido a todos los miembros de la familia y relacionadas con las tareas domésticas del hogar. A la pregunta ¿Quién se encarga mayoritariamente de las tareas domésticas en el hogar? Todos los miembros de las familias contestaron que la mayoría de las tareas las realiza la madre.

“Yo(entre risas) lo hago todo en casa; friego, doblo la ropa, ordeno los cuartos de todos, plancho la ropa y la coloco, en lo único que me ayuda mi marido es que él se encarga de cocinar y mis hijos que ordenan un poco su cuarto (...)” (madre, familia 2)

“Bueno mi madre es la que se encarga de todo mayoritariamente (...) pero antes hacía mucho más, de todos modos, sigue ocupándose de la mayoría de cosas y ahora trabaja y antes no”. (hijo, familia 5)

Durante la entrevista también se les preguntó a las familias en las que coexisten hermanos y hermanas quién ayuda más en las tareas domésticas. Todas las chicas contestaron que ellas, pero matizaron que en muchos casos ellas obligan a sus hermanos a colaborar y consideran que sus padres tienen actitudes machistas. Por ejemplo la hija de la primera familia insiste en que

“nosotras siempre solemos ayudar en cosas pero mi hermano como mucho saca la basura y con eso es suficiente, (...) mi madre se queda satisfecha con que él haga solo eso pero a nosotras nos exige más”.

La hija de la segunda familia expresa que *“yo no hago mucho pero por ejemplo ordeno mi cuarto sin embargo, el cuarto de mi hermano se lo ordena mi madre”*

Continuando con las tareas domésticas del hogar, se indaga sobre ¿A quién le preguntan dónde está la ropa cuando no encuentran algo? Al igual que en el apartado anterior todas las familias contestaron que a la madre, ya que es ella quien se encarga de las tareas domésticas.

“Mi madre es la que se encarga de encontrar la ropa porque también es ella quien la pierde, como somos tantas chicas no sabe de quién es cada cosa” (hija, familia 1)

En relación a la pregunta ¿Quién se encarga de hacer la compra? La mayoría de familias contestaron que la hacen cualquiera de los dos progenitores, ya que no es una tarea que ninguno tenga asignada sino depende en mayor medida de quien pueda en ese momento, exceptuando la primera y cuarta familias entrevistadas que expresan lo contrario.

“Casi siempre la suele hacer papi, porque suele estar más fuera de casa haciendo cosas y aprovecha y hace la compra (...) Pero mami también lo hace cuando hace falta comprar algo y ella está en la calle” (hija, familia 1)

La última cuestión planteada en relación a las tareas domésticas fue, ¿Quién intenta arreglar los aparatos electrodomésticos u otros objetos cuando se rompen? En esta pregunta todas las familias contestaron, entre risas, que el padre, ya que según los hijos e hijas suelen tener más “maña” que las madres.

“Siempre lo intenta mi padre porque se entera más (...) y también porque le gusta intentar arreglarlo y se le da mejor que a mi madre” (hijo, familia 2)

“Cuando algo se rompe yo ni siquiera lo intento que lo haga mi marido que de eso siempre se ha encargado él, (...) Es más una tarea de hombres” (madre, familia 5)

A lo largo de estas primeras preguntas surgieron otras, por ejemplo, en la tercera familia el padre dijo: *“(...) ¡mi madre!, va a parecer que soy un machista (...)”* (entre risas) refiriéndose a que es la mujer quien se encarga en su mayoría de las tareas del hogar. El resto de hombres también manifestaron esto pero de forma más explícita, ya que la mayoría optó por reírse al ver que ellos no casi no tienen responsabilidades respecto al tema.

Por ello, ante que era evidente que eran conscientes de los estereotipos de género, se preguntó Si son conscientes de que sus mujeres se encargan de la mayoría de las tareas teniendo las mismas responsabilidades laborales y ocupaciones que ustedes ¿por qué no ayudan más? todos los hombres, contestaron defendiéndose con las cosas que ellos hacen que en su mayoría se basa en algo relacionado con el coche y algunos en cocinar. Solamente, el padre de la segunda familia expresó: *“yo cocino siempre y hago alguna cosita más, pero sé que es ella la que se encarga de todo”*.

Al observar, la conformidad tanto de hombres como de mujeres, se planteó a los hijos la siguiente pregunta, ¿Están de acuerdo en que sean sus madres quién se encargue de las tareas del hogar? la mayoría de chicas respondieron que no porque el padre podría hacerlo igualmente y no se encarga de ello debido a que es lo que nos han inculcado. No obstante, una de las hijas, matiza que a pesar de no estar de acuerdo, prefiere que lo haga ella porque:

“mi madre se le da mejor y mi padre sería un desastre, es como si ella se pusiera a intentar arreglar algo roto, no podría”.

Respecto a los hijos, la mayoría expresó que los hombres deberían ayudar más, pero se defienden argumentando que ahora están ayudando más que antes y hay un reparto un poco más equitativo, aunque insuficiente tal como señalan. La única persona que manifestó lo contrario fue el hijo mayor de la quinta familia, que indicó:

“a ver, las mujeres se encargan más de eso pero los hombres hacen otras cosas que las mujeres no hacen, así que si lo ves de ese modo hay un reparto más igual”.

El segundo bloque de preguntas estuvo dirigido a los hijos e hijas, a la pregunta ¿Cuándo tienes algún problema qué progenitor pone más atención y te entiende más? la mayoría de hijos e hijas contestaron que la mayoría de problemas lo comentan primero con la madre, exceptuando la primera familia que expresa:

“Cuando tengo algún problema se lo suelo comentar primero a mi padre porque me suelo entender mejor con él y me llevo mejor (...) pero sé que en la mayoría de familias siempre se lo dicen primero a la madre” (hija, familia 1).

El resto de hijos e hijas de las familias participantes consideran que la madre entiende mejor los problemas y pone más interés en solucionarlos, tal y como expresa la hija de la tercera familia:

“si le cuento algo a mi padre se va a reír de mí, mi madre me pone más atención y sé que me va a entender y ayudar (...) mi padre también me ayuda pero hay cosas que prefiero decírselas a mi madre”.

En relación a la pregunta, ¿A qué progenitor pides permiso para salir y a cuál le pides dinero en caso de que te haga falta? la mayoría de hijos e hijas dudaron a la hora de contestar, pues expresaron que a ninguno en particular, más bien el progenitor que se encuentre en casa en ese momento o a los dos. En lo que se refiere a la cuestión del dinero, la mayoría de hijos e hijas tampoco dijeron a alguien en concreto tal y como expresa la hija más pequeña de la tercera familia participante:

“no se lo pido a alguien en concreto, más bien depende de quién esté en casa o el que tenga dinero en ese momento”.

Sin embargo, la única participante que expresó lo contrario fue la hija de la primera familia que manifestó: *“el dinero se lo pido a mi padre porque mi madre es más tacaña”.*

Siguiendo con las preguntas a los hijos e hijas, las respuestas a las preguntas ¿Qué te dicen tus padres cuando vas a salir con tus amigos? ¿Y con tu pareja, en caso de que la tengas? ¿Tienes hora de llegada? fueron bastante variadas, puesto que a la primera de ellas todos los entrevistados y entrevistadas contestaron lo mismo independientemente de su sexo. Por ejemplo el hijo de la quinta familia indicó que:

“siempre nos dicen lo mismo, fundamento, cuidado, no bebas nada, no te vayas sin que nadie te acompañe, etc.” Asimismo, la hija mayor de la tercera familia expresó exactamente lo mismo: *“no te vayas con nadie, no llegues tarde, cuidado que te pueden meter algo en la bebida, fundamento....”.*

Sin embargo, las respuestas a la segunda cuestión fueron dispares y variaron en función del sexo. La mayoría de chicas expresaron que notan más presión y desconfianza

cuando comentan que van a salir con sus parejas, exceptuando la hija mayor de la tercera familia que siente todo lo contrario *“mis padres se sienten más seguros y se sienten más tranquilos cuando salgo con mi pareja que con mis amigos, incluso si salgo solo con mis amigos me preguntan por qué no va mi novio”*. No obstante, la respuesta de todos los varones es totalmente diferente a la de las chicas, ya que éstos no notan diferencia en los comentarios que hacen sus padres cuando salen con sus parejas.

A pesar de todo esto, ninguno de los hijos e hijas tienen hora de llegada exacta, tanto si salen con sus amigas como con sus parejas, exceptuando el hijo menor de la cuarta familia, que como él mismo expresa: *“yo sí tengo hora de llegada pero porque todavía soy pequeño para llegar a la hora que quiera, pero de todos modos tengo bastante libertad”*.

En cuanto a la pregunta, ¿Qué progenitor te suele recriminar tus actitudes ante un hecho o acto inadecuado? la mayoría de las y los entrevistados contestó que el padre, pero incidieron en que depende del acto. Por ejemplo, el hijo mayor de la segunda familia indica que *“mi padre es el que nos suele echar la bronca pero porque a mi madre le damos más pena y no quiere que nos cabreemos con ella”*. La hija mayor de la tercera familia también confirma lo mismo, pero matizando que *“(…) si se trata de algo de la casa la bronca la echa mi madre pero si es algo importante mi padre”*.

Sin embargo, la única familia que expresó lo contrario fueron los hijos de la cuarta familia que indican que *“mi madre nos suele echar bastante la bronca, más a menudo que nuestro padre pero él también lo hace”*.

La siguiente pregunta se formuló expresamente para las hijas ¿Consideras que tu hermano es descuidado, desordenado, rebelde, etc.? y sus respuestas fueron las mismas, ya que la mayoría considera que sus hermanos son sobre todo desordenados y descuidados, pero muchas discrepan en la rebeldía, tal y como indica las hijas de la

primera familia *“nuestro hermano es desordenado y descuidado pero no es nada rebelde, todo lo contrario.”*.

Por su parte, a los chicos se les formuló la siguiente pregunta, ¿Consideras que tu hermana es más cuidadosa, ordenada, delicada, etc.?, ante esta cuestión la mayoría de los chicos contestaron que sus hermanas son más cuidadas y ordenadas que ellos, y muchos hicieron hincapié en que son muy delicadas y lloran con facilidad, tal y como expresa el hijo de la segunda familia: *“ mi hermana llora por todo, no se le puede decir nada porque enseguida se siente atacada y llora (...) es un poco más ordenada que yo pero tampoco es que haga mucho”*. Sin embargo, el único varón que opina todo lo contrario, es el hijo de la primera familia, pues tal y como dice: *“(…) mis hermanas son de todo menos delicadas y lloronas”*.

En relación a la pregunta ¿Han influido las opiniones de los progenitores o de alguno de ellos a la hora de elegir algún deporte o actividad extraescolar a la que estás acudiendo o han acudido? de los doce hijos e hijas entrevistadas la mayoría contestó que no y que siempre han tenido libertad para apuntarse a las actividades que a ellos y ellas le gustara. Sin embargo, la hija pequeña de la primera familia expresó lo contrario: *“yo quería tocar la trompeta o la batería y no me dejaron porque era un instrumento de chico y por eso me tuve que apuntar a violín que era más de chica”*. Este mismo ejemplo lo podemos ver en la hija mayor de la tercera familia que como indica:

“ellos me dejan hacer lo que a mí me gusta pero estoy en crossfit y a mi padre no le gusta porque es mucho peso y eso es malo porque dice que yo no puedo con tanto peso (...) pero si tuviera un hermano no le diría nada porque el chico y sería más fuerte”.

El último bloque de preguntas estuvo dirigido, en concreto, a los padres y madres de cada familia. La primera pregunta planteada fue ¿Quién se encarga normalmente de

llevar a los hijos e hijas al colegio? la respuesta fue en mayor medida la madre pero todos matizaron los motivos, generalmente laborales, por lo que es así. Por ejemplo, en la primera familia el padre manifiesta que: *“antes los llevaba yo al colegio porque ella salía temprano para el trabajo, después la situación cambió y los llevaba ella”*. Este mismo argumento emplea la madre de la tercera familia que indica: *“antes siempre los llevaba yo porque yo no trabajaba y él sí”*.

La siguiente pregunta fue ¿Quién toma las decisiones en el hogar? ante esta pregunta, en un primer momento, todos contestaron que siempre intentan hablarlo entre los dos y llegar a un acuerdo para poder tomar la mejor decisión. Pero después, les pregunté a las madres si ellas serían capaces de tomar una decisión sin consultarla con su marido y la respuesta de todas las mujeres, sin excepción, fue que no serían capaces de tomar una decisión importante sin consultarlo previamente. Sin embargo, cuando esta misma pregunta fue planteada a los hombres todos dijeron que sí serían capaces de hacerlo y de hecho muchos de ellos han tomado decisiones, sin previamente consultar con sus mujeres o parejas, tal y como expresa el padre de la segunda familia: *“yo intento siempre consultarlo para tomar una decisión entre los dos pero si es verdad que a veces las he tomado yo solo”*.

Respecto a la pregunta, si alguno de los hijos o hijas se pone malo y debe acudir al médico ¿Qué progenitor le acompaña? En caso de que ninguno de los progenitores pueda ir y uno de ellos deba faltar al trabajo, ¿Qué progenitor le acompaña y falta al trabajo? las respuestas a esta pregunta variaron, ya que como ellos mismos indicaron, depende de quién pueda en ese momento por cuestiones laborales. Sin embargo, cuando se les planteó la segunda pregunta la mayoría contestó que la madre es la que suele faltar al trabajo y acudir al médico. El motivo por lo que eso es así es porque en su mayoría las madres se sienten más tranquilas y seguras si acuden ellas, tal y como

manifiesta la madre de la quinta familia participante: *“yo me siento más tranquila si voy yo, mi marido no tiene paciencia para esperar y no atiende como yo a lo que dice el médico”*. Este mismo argumento lo expuso el resto de las familias, exceptuando la primera familia que como indica la madre: *“nos vamos turnando, no siempre voy yo, él también suele ocuparse de ir al médico más bien nos vamos turnando en función de quien esté más cansado (entre risas)”*.

En relación a los asuntos escolares, se les preguntó a los progenitores quién suele acudir a las reuniones escolares o se involucra más en los asuntos escolares de los hijos e hijas. Las respuestas ante dicha cuestiones fueron casi unánimes, cuatro de las cinco familias entrevistadas coincidieron en que la madre es la que suele encargarse de los asuntos escolares, y los argumentos de todas estas familias fueron muy parecidos, ya que indicaron que las mujeres tiene más paciencia que los hombres, tal y como indica la madre de la segunda familia *“prefiero ir yo porque mi marido no le gusta estar mucho tiempo en esas reuniones y se desespera”*. Sin embargo, la única excepción a esta pregunta la expresó la primera familia a través del padre: *“siempre he sido yo el que me he ocupado de las reuniones y demás asuntos de los niños porque mi mujer no quería ir a nada de eso y si no iba yo no iba nadie”*.

La siguiente pregunta formulada en un primer momento estuvo dirigida a los hijos e hijas pero a medida que transcurrieron las entrevista creí oportuno hacérsela directamente a los padres y madres, la cuestión era la siguiente: nombra a los amigos y amigas de tus hijas o hijos, en todas las familias sin excepción ninguna, los padres dudaron a la hora de decir los nombres de los amigos y amigas de sus hijas e hijas, incluso muchos, sólo pudieron decir uno o dos. No obstante, las respuestas de las madres fueron todo lo contrario, puesto que todas se sabían el nombre de los amigos y amigas de sus hijos e hijas sin dudarlo. El argumento de los padres era básicamente que

sus hijos e hijas tenían muchos amigos y amigas, como podemos ver en las palabras del padre de la primera familia: *“yo las llamo a todas por el mismo nombre porque son muchas y no me acuerdo de todas”*. Sin embargo, las madres, como bien indica la progenitora de la segunda familia, ponen más atención en las amistades de sus hijas e hijos: *“yo me sé todos los nombres de las amigas y amigos de mis hijos incluso de aquellos que ya no son tan amigos”*.

La penúltima pregunta realizada a los progenitores fue *¿Quién suele conducir generalmente cuando salen en familia? ¿Se sienten igual de seguros con cualquiera de los progenitores al volante?* En relación a la primera pregunta todas las familias contestaron que el padre pero la mayoría no especificó el motivo, más bien, indicaron que siempre ha sido así, excepto la madre de la tercera familia que expresó el principal motivo por el que conduce su marido *“yo si tengo que coger el coche lo cojo pero si esta mi marido prefiero que lo coja él porque yo odio conducir”*. La segunda pregunta, que más bien, estuvo dirigida a todos los miembros, sorprende porque los hijos e hijas respondieron que se sienten más seguros si conducen sus padres, a excepción de la segunda familia, cuyos hijos indicaron que: *“yo me siento igual de seguro con mi madre que con mi padre, pero siempre conduce mi padre”*. (hijo mayor, segunda familia)

La última pregunta de esta entrevista fue, ante situaciones difíciles o problemáticas *¿Cómo reacciona el padre y cómo reacciona la madre?* en un primer momento estuvo dirigida a los progenitores, pero al final en la mayoría de los casos fue contestada inmediatamente por los hijos e hijas puesto que no dudaron en cómo reacciona cada uno. Mayoritariamente, las argumentos fueron que la madre se altera y se preocupa más, mientras que el padre intenta mantener la calma y pensar qué hacer, tal y como manifiesta la hija mayor de la primera familia: *“mi madre se pone toda alterada y preocupada mi padre intenta relajarse y mantener la calma”*. No hubo ninguna familia

que expresara lo contrario, o sea, que la madre intenta mantener la calma y el padre es el que se altera más.

7. DISCUSIÓN

Visto los resultados de las entrevistas realizadas a las cinco familias participantes y teniendo en cuenta la revisión bibliográfica realizada en el presente trabajo de investigación, se encuentran diversos datos y situaciones coincidentes y contrapuestas.

En cuanto a los estereotipos de género, pudimos observar como en todas las familias entrevistadas es la mujer quién se encarga de la mayoría de las tareas domésticas en el hogar, esto se debe a la sociedad patriarcal en la que hemos vivido y que actualmente sigue imperando. Sorprende también, que a pesar de la incorporación de la mujer a la vida laboral son ellas las que se siguen encargando de la mayoría de tareas, a pesar de que ya pueden tener las mismas responsabilidades y obligaciones laborales que los hombres, como es el caso de las familias entrevistadas, puesto que todas las mujeres trabajan y a jornada completa como la mayoría de los hombres.

Por tanto, podemos deducir que a pesar de los avances en materia de igualdad, en la actualidad sigue habiendo reparto de tareas en función del sexo. Cabe destacar, que las familias entrevistadas eran de diferentes edades, lo que se podría traducir en que debería existir un reparto equitativo entre todos los miembros de aquellas familias más “modernas” en comparación a aquellas más “tradicionales”.

Sin embargo, el reparto de tareas entre las familias más jóvenes, como es el caso de la tercera, no se diferencia del reparto de la quinta, a pesar de que en ésta sus progenitores tienen edades más elevadas y podríamos entender estas actitudes, ya que se han criado pensando que la mujer se debe dedicar al hogar, mientras que el hombre trabaja.

A pesar de ello, en las familias más jóvenes cada miembro sigue adquiriendo su rol según lo que nos han inculcado y ello demuestra que los estereotipos de género se van transmitiendo de generación en generación lo que indica que tienen más fuerza lo que tenemos arraigado que todos los avances que poco a poco estamos consiguiendo en materia de igualdad actualmente.

Por tanto, tal y como defiende Lagarde (1998) los estereotipos de género se aprenden desde la infancia y no tienen un carácter aleatorio. Por tanto, podemos deducir que no es una cuestión de edad, pues a pesar de eso, la sociedad y el proceso de socialización nos ha inculcado los roles y estereotipos tradicionales, pues como bien indica Vielma (2003) la familia ejerce un papel fundamental como agente básico dentro del proceso de socialización y como fuente de aprendizaje en general que incluye desde los hábitos culturales hasta la organización cognitiva del individuo y la estructuración de su personalidad.

De este proceso de socialización y poniendo atención en los hijos e hijas entrevistadas podemos apreciar que a pesar de sus edades tienen inculcado los estereotipos de género, ya que durante el desarrollo de las entrevistas las chicas comentaban que ellas ayudaban más que sus hermanos, incluso en ocasiones, consideraban que sus padres y madres tienen actitudes machistas porque fomentaban que sus hijos no hicieran casi nada, mientras que pretenden que sus hijas asuman más carga.

Respecto a esto, podemos apreciar un dato positivo, pues a pesar de que han sido criadas bajo valores medianamente machistas y a través de un proceso de socialización que induce a adquirir roles tradicionales asignados a la mujer por su socialización de género, expresan su disconformidad con lo aprendido y exigen que ellos también asuman responsabilidades en el hogar.

Por otro lado, es importante resaltar las respuestas a la pregunta ¿Quién toma las decisiones importantes en el hogar?, recordemos que la mayoría de hombres dijeron que alguna vez han tomado decisiones importantes sin tener en cuenta la opinión de sus mujeres, mientras que ellas nunca tomarían una decisión importante sin consultarlo con ellos.

Esto demuestra que actualmente las mujeres siguen siendo invisibles en muchos aspectos, tal y como expresa Bonino (1998) que manifiesta que con estas conductas el varón consigue ejercer el dominio sobre la mujer y evitar el aumento del poder personal de la misma, conservando así, el desigual reparto de derechos y oportunidades.

En relación a las conductas y actitudes que presentan unos y otros, recordamos que según Sau (1998) podemos diferenciar entre lo masculino que se caracteriza por la valentía, mayor estabilidad emocional, mayor autocontrol, etc. mientras que lo femenino se caracteriza por lo contrario, mayor inestabilidad emocional, ternura, aspectos afectivos muy marcados.

Esto lo podemos constatar, ya que en las entrevistas realizadas la mayoría de los miembros no dudaron en atribuir estos estereotipos a los padres y madres, considerándolo en todo momento normal.

Como vimos en los resultados, los padres presentaban mayor control de la situación, mayor tranquilidad o aspectos afectivos menos marcados. Sin embargo, las madres se alteraban con mayor facilidad o presentaban mayor nerviosismo ante determinadas situaciones.

Esto mismo se reflejó en los hijos e hijas, ya que ellos eran definidos como desordenados y descuidados, mientras que ellas eran más delicadas, ordenadas y cuidadosas.

Estos comportamientos se deben a la interiorización de los estereotipos de género, ya que han jugado un papel crucial incluso en la manera de pensar y actuar, así como de relacionarnos con los demás. Incluso, se espera que nos comportemos de cierta manera en función de nuestro sexo y todo ello viene determinado por las concepciones estereotipadas de género.

Esta definición se ha visto totalmente plasmada a lo largo de las entrevistas de todas las familias, pues a pesar de algunas excepciones, todos ellos y ellas se comportan según los atributos asignados en función de nuestro sexo.

Tal y como expresa Jiménez (2005) los estereotipos constituyen la base de la construcción de la identidad de género. Generan una percepción de género interiorizada que orienta y guía tanto la representación de la realidad como las acciones, pensamientos y comportamientos de los sujetos.

Para finalizar, es importante recalcar que los estereotipos de género y las actitudes sexistas se siguen dando en las familias, a pesar de que actualmente estamos luchando por la igualdad, queda demostrado que las actitudes y comportamientos que tenemos arraigados y que nos inculcan durante el proceso de socialización no es el de una sociedad moderna y avanzada, sino lo contrario, seguimos asumiendo los roles que se nos han asignado.

8. CONCLUSIONES

Las conclusiones que podemos extraer tras la realización de este trabajo de investigación y en relación con los objetivos establecidos son varias.

Uno de los objetivos específicos para conocer la percepción que tienen las familias sobre los estereotipos de género y conductas sexistas en el hogar era conocer si las familias son conscientes de los estereotipos de género. Tras la realización de las

entrevistas y comparación de resultados se puede concluir que la mayoría de las familias son conscientes de que en sus hogares existen los estereotipos de género y ellos mismos argumentan que se comportan así porque es lo que les han inculcado en sus hogares. De hecho, a lo largo de las entrevistas muchas lo afirmaban: *“somos conscientes de que aunque cada vez hay más reparto de tareas, la mayoría de la carga la tenemos nosotras y eso se debe a que es lo que nos han enseñado”* (madre, familia 1).

Sin embargo, a pesar de ser conscientes de que seguimos viviendo en una sociedad machista basada en los estereotipos de género, ya no solo fuera sino dentro de los hogares, y teniendo en cuenta que en pleno siglo XIX se está luchando por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, la actitud imperante que se ha podido observar en estas cinco familias es de conformidad y pasividad, tanto de hombres como de mujeres.

A pesar de ser conscientes de que en sus casa no hay igualdad optan por reírse y dejar las cosas como están y que cada uno siga asumiendo su rol, lo cual sorprende pues nos encontramos en un momento de transición en el que educar en valores basados en la igualdad en los hogares es clave para la igualdad entre hombres y mujeres.

No obstante, es importante resaltar que las hijas, que son generaciones más jóvenes, sí tuvieron una actitud más disconforme y exigían igualdad entre ellas y sus hermanos.

En cuanto al segundo objetivo específico, descubrir de qué forma se transmiten los estereotipos de género dentro de las familias, podemos concluir que los estereotipos de género y conductas sexistas se siguen transmitiendo de generación en generación, pues desde la infancia nuestros padres y el resto de familiares nos enseñan a cómo debemos de comportarnos y qué tareas debe realizar cada uno de nosotros de acuerdo a lo que ellos han aprendido en su proceso de socialización.

Queda totalmente al descubierto la necesidad de seguir trabajando por la igualdad, empezando por una educación desde la infancia basada en erradicar los roles que

culturalmente se les ha asignado a cada género. Y, sobre todo, en trabajar para que desde la infancia se realice un proceso de socialización en la que se adquieran conductas, ideas, creencias, etc. basadas en la igualdad y el respeto.

También es importante desde el trabajo social intervenir con las familias para eliminar aquellas actitudes y comportamientos que tienen demasiado arraigados y que no les permiten desprenderse de aquello que estamos intentando cambiar pero que no estamos llevando a la práctica.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, D., Sánchez, C. y Rodríguez, V. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia* VI, (2), 189-204.
- Belmonte, J. y Guillamón, S. (2008). Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV. *Revista científica de comunicación y educación* vol. XVI, (31) ,115-120.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos: La violencia invisible en la pareja*. Disponible en: https://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- Bosch, E. (2001). Nuevas estrategias en las relaciones hombre-mujer, *Papeles de cuestiones internacionales*, 73,83-90.
- Bosch, F., Ferrer, V., Ferreiro, V & Navarro, C. (2010). El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual. *Apuntes de Psicología*, 28, 391-402.
- Bussey, K. y Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, Vol. 106, (4), 676-713.
- Colás, P y Villaciervos, P. (2007). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”. *Revista de Investigación educativa*, Vol. 25, (1), 35-58.
- Carretero, R (2015). *Inteligencia emocional y sexismo. Estudio del componente emocional del sexismo*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED
- Díaz-Aguado, M. J. (2006), Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-57.
- Eagly, A. H (1987). *Sex Differences in Social Behavior. A social role interpretation* Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Del Valle, T. (Coord.) (2002): *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Espinar, E (2009). Estereotipos de Género. Infancia y Socialización. *Revista padres y maestros*, 326, 17-21.

- Gallegos, M (2012). La identidad de Género: Masculino versus femenino. *I Congreso internacional de identidad y género*. (pp.705-718).México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. (2011). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. *Revista de Psicodidáctica/Journal of Psychodidactics*, Vol. 16, (2), 331-350.
- Gómez, C; Cáceres, M; Cifuentes, C; Carmona A & Fernández, F (2001). *Identidades de género y feminización del éxito académico*. Ministerio de educación. Cultura y Deporte. Centro Ce Investigación y Documentación Educativa CIDE.
- Glick, P., & Fiske, S. T (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating and Hostil Benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512.
- Herrera, J. M. (2015). *Manual práctico para la gestión de organizaciones proveedoras de servicios sociales*. Tenerife: Fotocopias Drago.
- Jayme, M y Sau, V (1996). *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: ICARIA.
- Jiménez, R. (2005). *El aprendizaje cultural de género desde la teoría sociocultural*. Tesis doctoral (inérita). Departamento de MIDE. Universidad de Sevilla.
- Lagarde, M. (1998): *Identidad genérica y feminismo*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer
- Lameidas, M (2002). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91–102.
- Moya, M (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de Sexismo. In E. Barbera & I. Martínez-Benlloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 271–294). Madrid: Pearson.
- Norma Vázquez (2001). El ABC del género.
- Rodríguez, Y., Lameidas, M., Carrera, M., Faílde, JM. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: estado de la cuestión. *Summa Psicológica UST* Vol. 6, (2), 131-142.
- Ortega F. (1998): Imágenes y representaciones de género. *Asparkía*, vol. 9, 9-20.

UNICEF (2017). *Comunicación, infancia y adolescencia. Guía para periodistas perspectiva de género*. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/comunicaci%C3%B3n-infancia-y-adolescencia-gu%C3%ADa-para-periodistas>

Vielma, J (2003). Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? *Acción Pedagógica*. Vol. 12, (1), 48-55.

Villarroel, G y Sánchez, X (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios Pedagógicos*, (28), 123-141.

Victoria Sau (1998). Ser mujer: el fin de una imagen tradicional.

Williams, J.E. & Best, D.L. (1990): *Measuring Sex Stereotypes: a Multination Study*. Newbury Park, Sage.

ANEXO I

ENTREVISTA

1. ¿Quién se encarga mayoritariamente de las tareas domésticas en el hogar?
2. ¿A quién le preguntan dónde está la ropa cuando no encuentran algo?
3. ¿Quién suele hacer la compra más a menudo?
4. ¿Quién intenta arreglar los aparatos electrodomésticos u otros objetos cuando se rompen?
5. ¿Cuando tienes algún problema qué progenitor pone más atención y te entiende más?
(a los hijos/ hijas)
6. ¿A qué progenitor pides permiso para salir y a cuál le pides dinero en caso de que te haga falta? (a los hijos/hijas).
7. ¿Qué te dicen tus padres cuando vas a salir con tus amigos? ¿Y con tu pareja, en caso de que la tengas? ¿Tienes hora de llegada? (a los hijos/hijas).
8. ¿Qué progenitor te suele recriminar tus actitudes ante un hecho o acto inadecuado? (a los hijos/hijas).
9. ¿Consideras que tu hermano es descuidado, desordenado, rebelde, etc? (al hijo)
10. ¿Consideras que tu hermana es más cuidadosa, ordenada, delicada, etc? (a la hija)
11. ¿Han influido las opiniones de los progenitores o de alguno de ellos a la hora de elegir algún deporte o actividad extraescolar a la que estás acudiendo o han acudido? (a los hijos e hijas).
12. ¿Quién se encarga normalmente de llevar a los hijos e hijas al colegio? (padres y madres)
13. ¿Quién toma las decisiones en el hogar? (padres y madres).

14. Si alguno de los hijos o hijas se pone malo y debe acudir al médico ¿Qué progenitor le acompaña? En caso de que ninguno de los progenitores pueda ir y uno de ellos deba faltar al trabajo, ¿Qué progenitor le acompaña y falta al trabajo? (padres y madres).
15. Qué progenitor acude a las reuniones escolares o se involucra más en los asuntos escolares de los hijos e hijas la madre porque el padre no tiene paciencia. (padres y madres)
16. ¿Podrías decir el nombre de los amigos y amigas de tus hijos o hijas? (padre y madre)
17. ¿Quién suele conducir generalmente cuando salen en familia? ¿Se sienten igual de seguros con cualquiera de los progenitores al volante? (padres y madres)
18. Ante situaciones difíciles o problemáticas ¿cómo reacciona el padre y cómo reacciona la madre?